



Verdad y Anuncio de la Fe

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XI
Nº 28
16.04.2017

Evangelio del Domingo

VIO Y CREYÓ

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «**Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto**». Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. **Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro**: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; **vio y creyó**. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: **que Él había de resucitar de entre los muertos**. (Juan, 20, 1-9)

Lecturas del Domingo de Resurrección (16.04.2017)	
1ª Lectura:	Hechos, 10, 34a. 37-43.
Salmo:	Salmo, 117, 1-2. 16ab-17. 22-23
2ª Lectura:	Colosenses, 3, 1-4.
Evangelio:	Juan, 20, 1-9

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhortación Apostólica «*Amoris Laetitia*» del Santo Padre FRANCISCO (37)

EL AMOR EN EL MATRIMONIO: ALEGRARSE CON LOS DEMÁS

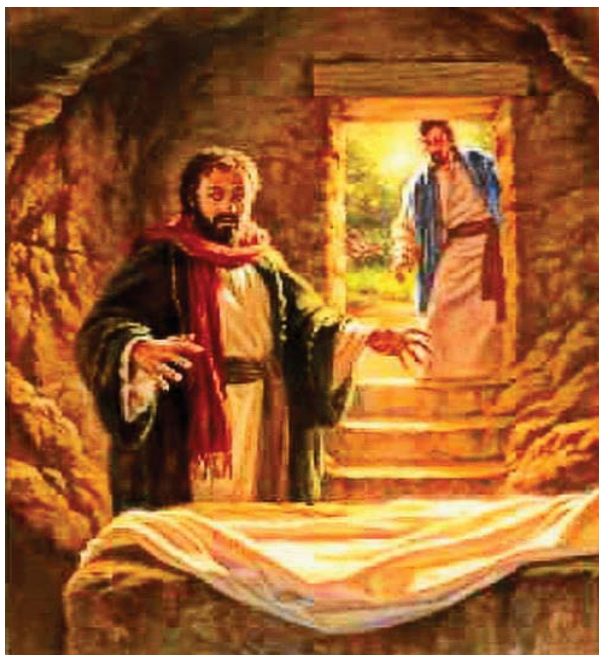


La expresión *jairei epi te adikía* indica algo negativo afincado en el secreto del corazón de la persona. Es la actitud venenosa del que se alegra cuando ve que se le hace injusticia a alguien. La frase se complementa con la siguiente, que lo dice de modo positivo: *sygjairei te alétheia*: **se regocija con la verdad. Es decir, se alegra con el bien del otro**, cuando se reconoce su dignidad, cuando se valoran sus capacidades y sus buenas obras. Eso es imposible para quien necesita estar siempre comparándose o compitiendo, incluso con el propio cónyuge, **hasta el punto de alegrarse secretamente por sus fracasos**.

Cuando una persona que ama puede hacer un bien a otro, o **cuando ve que al otro le va bien en la vida, lo vive con alegría**, y de ese modo **da gloria a Dios, porque «Dios ama al que da con alegría»**. Nuestro Señor aprecia de manera especial **a quien se alegra con la felicidad del otro**. Si no alimentamos nuestra capacidad de gozar con el bien del otro y, sobre todo, nos concentramos en nuestras propias necesidades, nos condenamos a vivir con poca alegría, ya que como ha dicho Jesús «**hay más felicidad en dar que en recibir**». La familia debe ser siempre el lugar donde alguien, que logra algo bueno en la vida, sabe que **allí lo van a celebrar con él**.

Encuentro con Jesús

...Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; **vio y creyó**. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: **que Él había de resucitar de entre los muertos**.



San Pablo en la cartas a los Corintios, 15: 3-8 les dice: Pues, a la verdad, os he transmitido, en primer lugar, lo que yo mismo he recibido, **que Cristo murió por nuestros pecados**, según las Escrituras; que fue sepultado, **que resucitó al tercer día**, según las Escrituras, y que se apareció a Cefas, luego a los Doce. Después se apareció una vez a más de quinientos hermanos, de los cuales muchos viven todavía, y algunos murieron; luego se apareció a Santiago, luego a todos los apóstoles; y después de todos, como a un aborto, **se me apareció también a mí**."

Santos Laicos

Beata Emilia Fernández Rodríguez 'La Canastera' (2/3)

«Mártir por lealtad hacia quienes la enseñaron a rezar el Rosario»

Emilia, embarazada, fue juzgada el 9 de julio de 1938. Se la condenó a seis años de cárcel.

Al principio, la joven gitana se sentía sola y no hablaba con las otras reclusas. Muchas veces hablaba en caló y sus compañeras ni la entendían. Una chica de su misma edad, Dolores del Olmo Serrano, Lola, trabó amistad con ella. Era la que llevaba más tiempo presa allí por su militancia política en Acción Popular.



Las mujeres solían rezar en grupo por las tardes y Emilia pidió a Lola que le enseñase las oraciones y a hacer correctamente la señal de la cruz. A sus 24 años, analfabeta, aprendió con ellas a persignarse y las principales oraciones, en especial el rosario.

El testimonio de María Ángeles es significativo para ahondar en la experiencia de fe de Emilia en la cárcel: *"Recuerdo el día en que llegó... Venía acongojada, con mucho miedo. Yo llevaba un año encarcelada, supuestamente 'por peligrosísima reaccionaria'. Con 17 años, mi única culpa era ser católica y pertenecer a una familia comprometida con la Iglesia. (...) Emilia era muy retraída y apenas hablaba, pero sus ojos, inmensos, sí que hablaban. Estaba embarazada de muy poco y se cubría la tripa con las manos. Impactaban esas manos con cicatrices". (...) "Nos veía rezar y nos pedía que la enseñáramos. Rezábamos juntas el rosario en el patio. No nos ocultábamos; sabían quiénes éramos, por lo que no necesitaban a Emilia para delatarnos. Lo que pasó es que Pilar Salmerón tenía ojeriza a Lola, pero necesitaba algo para acusarla. Emilia pagó por eso, por ser fiel" (...).*

Preguntada María Ángeles por si tuvo miedo de que Emilia las delatara, contesta con claridad: *"Nunca dudé. Cuando se la llevaban, me dijo: 'No diré nada, somos compañeras'".*

Tampoco olvidará el día del parto de Emilia: *"Era casi de noche. La atendieron tres hermanas. La pobre dio a luz tirada en el suelo y así pasó esa noche, muy enferma. Lola bautizó a la niña y la llamó Ángeles por mí..."*

Seguirá (y 3) en la próxima Hoja Semanal.